En torno a las tierras del mujik (campesinos proletariado urbano Rusia reparto tierras terratenientes nobleza)

León Trotsky

14 de enero de 1910

(Versión al castellano de Vicent Blat desde "Around the Muzhik's Land", en "Sozialistische Klassiker 2.0" (5/11/2026), con fuente en *Pravda* de Viena, número 9, 1/14 de enero de 1910.)

El 27 de noviembre, la Duma aprobó en su forma definitiva el proyecto de ley del gobierno sobre la gestión de la tierra. El Consejo de Estado, por supuesto, firmará inmediatamente lo que Stolypin le indique. Tampoco faltará la firma del zar. Y pronto tendremos aquí (es una broma decirlo) la ley sobre la gestión de las tierras campesinas de toda Rusia. Acerquémonos para ver de qué tipo de ley se trata.

I. Nuevos propietarios

Krivoshein, el administrador jefe de gestión de tierras y agricultura, expresó la tarea del gobierno y de la duma de la siguiente manera: "crear millones de nuevos propietarios de tierras". La ley del 9 de noviembre empuja a los campesinos hacia la propiedad privada de la tierra, y el proyecto de ley de la duma sobre la gestión de la tierra conduce a la expansión de las parcelas en las tierras de cultivo. La ley del 9 de noviembre acaba con la propiedad comunal de la tierra; la ley sobre la gestión de la tierra pretende (junto con la fragmentación de los campos y la rotación forzada de cultivos) destruir y acabar con el pueblo. No se trata de dar tierras de terrateniente a los campesinos débiles, sino de crear varios millones de explotaciones "fuertes" a partir de 150 millones de deciatinas de tierras campesinas y estatales. Se trata de crear un mujik-agricultor, un fanático de la propiedad privada, que, en palabras del diputado príncipe Volkonsky, conozca un único mandamiento: "¡No toques lo ajeno!" Este agricultor debía convertirse en un baluarte indestructible de la propiedad del terrateniente frente al embate de las masas sin tierra y empobrecidas. ¿No resulta tentador? Es tentador decirlo… solo que este asunto tiene otra cara, una cara opuesta.

II. Nuevos proletarios

Bajo nuestras condiciones, se necesitan no menos de ocho deciatinas para una explotación agrícola. Tanto el gobierno como la mayoría de la duma lo reconocen. Mientras tanto, 2.857.000 hogares (el 23 % de todas las explotaciones) tienen menos de 5 deciatinas, y el 27 % tiene entre 5 y 8 deciatinas de tierra. Esto significa que el 50 %, es decir, justo la mitad de todas las explotaciones, recibirá parcelas inadecuadas para la agricultura independiente tras el reparto. ¿A dónde irán estos seis millones o más de explotaciones? Una cierta proporción de ellas caerá bajo el yugo del banco campesino y comprará tierras a precios bancarios desorbitados. Pero la abrumadora mayoría, por el contrario, venderá sus parcelas insuficientes a los agricultores-kulaks. El número de grupos sin tierra de las aldeas aumentará terriblemente. Cientos de miles, millones, se dirigirán a las ciudades. El cadete Kutler asustó a los octubristas: "¡Estáis haciendo el juego a la socialdemocracia, estáis creando un proletariado de varios millones!" "¿Qué se le va a hacer?", respondió Shidlovsky, el terrateniente octubrista, extendiendo los brazos con gesto de impotencia: "No hay forma de impedir el surgimiento del proletariado".

Esta es la otra cara de sus leyes agrarias. Para los kulaks: gestión de la tierra. Para los pobres: degradación de la tierra. Al crear una nueva clase de terratenientes, millones

de los antiguos se quedan sin tierra. Huyendo de un enemigo de clase, el campesino comunitario, crean otro enemigo de clase: el proletario rural y urbano.

III. ¿Quién dispone de la tierra del mujik?

A nivel local, los asuntos relacionados con la tierra son administrados por las comisiones de catastro del condado. Estas hacen cumplir la ley del 9 de noviembre, amplían las asignaciones de tierra a las explotaciones agrícolas, gestionan la venta de tierras públicas y bancarias, y seleccionan las parcelas de las personas reasentadas.

Todo el destino de la propiedad de la tierra está ahora en sus manos. ¿Quiénes son los miembros de las comisiones? En primer lugar: el jefe de la nobleza, el presidente de la administración del zemstvo y el jefe del zemstvo (es decir, tres funcionarios procedentes de los terratenientes locales). En segundo lugar: tres representantes del zemstvo del distrito, de nuevo tres terratenientes. En tercer lugar, un miembro del tribunal de distrito y un miembro indispensable designado por el gobierno (dos funcionarios). Y, por último, en cuarto lugar: tres o cuatro representantes de los campesinos. Según su composición, las comisiones de gestión de tierras se asemejan más o menos a la Tercera Duma Estatal: ocho terratenientes y funcionarios, y tres o cuatro campesinos. Esto significa que, al aplicar la ley de la duma de terratenientes y funcionarios, las comisiones de terratenientes y funcionarios dispondrán arbitrariamente de la tierra (no la de los terratenientes, sino la de los campesinos). Pero, al fin y al cabo, gracias a la mediación del estado, los campesinos pagaron a los terratenientes no solo el precio íntegro de sus parcelas, sino también un 25 % de excedente, así que, ¿qué les importa a los terratenientes la tierra de los "mujiks"? Pues bien, el mandamiento "No te apropies de lo ajeno" solo se aplica a los campesinos, no a la nobleza. La fuerza y el poder residen ahora en manos de los terratenientes, y estos también están armados con tijeras para recortar y volver a recortar la propiedad de los campesinos. En este sentido, son los amos. Sus padres, tanto conservadores como liberales, podaron las parcelas campesinas hasta la gloria en 1861, y con la ayuda de los recortes furtivos de las tierras comunales, los campesinos siguen viéndose obligados a pagar rentas de servidumbre. Por supuesto, las comisiones de gestión de tierras de Stolypin no destruirán estas explotaciones diversificadas creadas a propósito. Al contrario, se multiplicarán tanto como sea posible. Conseguirán reorganizar y recortar las explotaciones de tal manera que el mujik no pueda escapar del lazo del terrateniente. Esta verdad debe calar hondo en la mente de cada campesino: no es la liberación, sino una brutal servidumbre lo que la dominación del terrateniente en materia de gestión de la tierra (tanto en el centro como sobre el terreno) aporta a las masas rurales.

IV. Los cadetes y el mujik

"Si quieres trabajar con un caballo", amonestó el cadete Berezovsky a la duma, "tienes que alimentarlo. Hay que hacer lo mismo con el campesino… Él se alimentará a sí mismo y os alimentará a vosotros, tal y como ha alimentado a las generaciones anteriores…"

El diputado liberal no duda de que el campesino ha nacido para alimentar a las generaciones nobles presentes y futuras. Pero, precisamente con este fin, no hay que agobiar demasiado al mujik con la dominación aristocrática. En nombre del Partido Cadete, Berezovsky propuso, por tanto, a la duma la siguiente composición de las comisiones de gestión de la tierra: tres terratenientes del zemstvo, dos funcionarios y cinco campesinos. De forma equitativa, por "justicia", cinco contra cinco. Pero, previsoramente, según el proyecto cadete, se nombrará a un funcionario como presidente, y el voto de este decidirá cuando la comisión esté dividida a partes iguales. Esto significa que los cadetes no solo aceptan que los terratenientes participen en la distribución de las

tierras campesinas, sino que también están conscientemente dispuestos a concederles, junto con los funcionarios, ventaja sobre los propietarios de esas tierras, los campesinos. ¿Qué intereses son más cercanos al corazón de los cadetes: los de los campesinos o los de los terratenientes? ¡Piénsalo, campesino!

V. Los diputados campesinos y la gestión de la tierra

¿Cómo reaccionaron los propios diputados del campesinado ante la gestión de la tierra de Stolypin? No de la misma manera.

Empecemos por los trudoviques. Para ellos, la nueva ley es un cuchillo afilado. Representan los intereses de los campesinos medios, de propietarios que se mantienen a duras penas en pie, aferrándose con uñas y dientes a sus escasas parcelas, resistiéndose y temiendo perderlas. Y ven que la legislación de la duma los entrega, atados de pies y manos, a los "fuertes y poderosos". Se oponen a ello, protestan. Pero no hay confianza en los discursos de los trudoviques: amenazan, suplican. Quieren una mayoría campesina en las comisiones de gestión de la tierra, pero aceptan asignar escaños en ellas también a los funcionarios zaristas. "Incluso una oveja flaca da lana", piensan. Pero es en vano: no obtendrán ni un trozo de lana, y con sus vacilaciones confunden a las masas rurales.

Escuchar a los demás representantes campesinos de la derecha es como escuchar a los trudoviques. "¡Solo estáis defendiendo vuestros intereses personales!", espetó con razón el derechista Amosenok en la duma, "¡y abandonando a los campesinos!". "Este proyecto de ley" (dijo acertadamente el derechista Danilyuk) "solo puede servir al 10 % de la población, y el 90 % perecerá". Así parece, ¿no? La esencia del asunto es que, entre los octubristas y los campesinos de derecha, predominan los representantes del 10 por ciento y no los del 90 por ciento. Están en sintonía con los diputados de sus terratenientes, tienen su propio acceso a las comisiones comarcales y a gobernaciones; no sufrirán ninguna pérdida con la gestión de la tierra. Los Danilyuk y los Amosenok pueden volver a dirigir un par de palabras amargas a los terratenientes de la duma, sobre todo si recuerdan que tienen que rendir cuentas ante sus votantes campesinos en sus lugares de origen. Pero cuando llega el momento de tomar una decisión, de votar, todos estos mujiks de derecha también se alinean, humilde y vergonzosamente, con la mayoría de la duma. Lo mismo ocurre aquí. Intentaron insistir en aumentar el número de campesinos en las comisiones de gestión de tierras, pero se asustaron ante la disolución de la duma y la pérdida de los sueldos de los diputados, y de inmediato dieron marcha atrás, cerraron la boca y traicionaron en silencio los intereses vitales de los millones de campesinos.

El primer deber de todo campesino consciente y honesto es denunciar sin piedad las artimañas y mañas de estos traidores ante las masas rurales incultas.

VI. La voz de la socialdemocracia

La fracción socialdemócrata expresó de forma clara, contundente y decidida su postura respecto a la gestión agraria de la contrarrevolución.

"Estáis cantando (le dijo el camarada Belusov a la duma), como si todo el mal procediera de la fragmentación de la tierra. ¡Tonterías! Nosotros, los socialdemócratas, pensamos que el peor enemigo del progreso agrícola son los latifundios de los terratenientes (fincas colosales que, como una boa constrictora, envuelven las tierras de cultivo). Nuestra solución es la misma que en 1905: la confiscación de las propiedades terratenientes. ¿Quién debería distribuir estas tierras? No ustedes, por supuesto, señores de la nobleza y funcionarios, sino las comisiones populares de gestión de la tierra, elegidas por sufragio universal, igualitario, directo y secreto. Otro obstáculo en el camino hacia el desarrollo agrícola es vuestra maquinaria estatal, que os da de beber y de comer a costa del pueblo, protege vuestros latifundios y, al mismo tiempo, estrangula y agota al

mujik. ¡Por eso hacemos un llamamiento al pueblo para que luche contra la gestión autocrática de la tierra que reina en suelo ruso!

No hay enemigo más irreconciliable de la gestión autocrática de la tierra que la socialdemocracia. Sin embargo, es el único partido que no tiene nada que temer de la gestión agraria de Stolypin. Con todas sus medidas, la contrarrevolución multiplicará por diez el proceso de proletarización de las masas. El proletariado rural, que cuenta con varios millones de personas, está creciendo y formándose rápidamente, y desempeñará un gran papel en el destino de nuestro país. ¿O acaso Stolypin cree que los "débiles" a quienes les está quitando la parcela seguirán siendo débiles? ¡Está decidido! Nosotros los haremos fuertes. Iluminaremos sus mentes, los uniremos en asociaciones, los conectaremos con las organizaciones obreras de las ciudades, los reuniremos bajo la bandera del socialismo internacional.

¡A trabajar, a trabajar, gestores autocráticos de la tierra! No nos quedaremos atrás. Nuestra energía es inagotable, pues sabemos y recordamos siempre que el futuro no os pertenece a vosotros, ¡sino a nosotros!

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)
Edicions internacionals Sedov
Germinal
germinal_1917@yahoo.es